

El tratamiento de las dificultades del lenguaje



Un niño de 4 años dibuja objetos en una pizarra para aprender a pronunciar bien.

Mi hijo pronuncia mal

La falta de recursos públicos provoca que las familias tengan que ir a logopedas privados

CCOO pide más especialistas en los colegios para prevenir que los problemas se agraven

OLGA PEREDA
MADRID

Tiene problemas para pronunciar bien. Abusa de la z. La r se le resiste. No distingue mucho entre la d y la l. Omite algunas letras al leer y al hablar. Sus compañeros (y a veces hasta la familia) no le entienden bien. Estamos delante de un niño o niña –probablemente de 4, 5 o 6 años– que sufre una dificultad en el aprendizaje. Comparado con un menor tartamudo, otro con retraso emocional, síndrome de Down o trastorno del espectro autista, su caso es bastante leve. Son niños perfectamente sanos. Se comunican y comprenden lo que se les dice. De hecho, están empezando a aprender a leer y escribir. Pero necesitan ayuda profesional para corregir

esa dificultad. Si no la reciben, podrían tener problemas para desarrollar una correcta capacidad de lectura y escritura y, por lo tanto, tener un bajo rendimiento académico en el futuro. ¿Ofrece la escuela pública esa ayuda? En teoría, sí. La realidad es otra cosa. La falta de recursos hace que la prioridad sean los alumnos y alumnas con problemas más graves, así que muchas familias con hijos que tienen dificultades del habla terminan optando por un logopeda privado, siempre y cuando se lo puedan permitir económicamente (la tarifa ronda los 100 euros al mes). «No debería ser así, porque en la escuela tendría que reinar el principio de equidad y la igualdad de oportunidades», resume Teresa Esperabé, maestra y delegada de CCOO Educació y

En la escuela hay maestros **expertos en audición y lenguaje** pero no logopedas, que son personal sanitario

responsable de Políticas Educativas. Otra opción es que el pediatra de la Seguridad Social detecte problemas en el habla y derive al crío a un centro especializado para que se le evalúe. En caso de que constatar que, efectivamente, necesita ayuda profesional hay logopedas adscritos a la Seguridad Social que trabajan con grupos de menores. «Que se le admita o no es cuestión de suerte. Todo depende de los recursos del centro y de si está o no saturado», admite una pediatra que trabaja en un ambulatorio en Madrid. En Catalunya, antes del zote de la crisis económica, había en algunas localidades unos centros de logopedia concertados que eran gratis para las familias. Los colegios derivaban allí a los

alumnos con dificultades del habla. «La crisis los barrió y no se han vuelto a abrir», critica la responsable de CCOO, que hace hincapié en que el presupuesto de la Generalitat para Educación debería ser por ley del 6% y, sin embargo, está en el 2,4%. **ITINERANTE** // Los Creda –Centro de Recursos para Deficiencias Auditivas, un servicio educativo público con especialistas en logopedia que nació originariamente para problemas auditivos y luego se extendió a patologías del lenguaje– sí que se mantienen. Catalunya se divide en 10 zonas y sus miembros acuden a los colegios en función de la demanda. No son personal fijo de las escuelas, sino algo así como un servicio itinerante. Los profesionales, evidentemente,



peda, este no puede coger a más menores.

En el resto de España, la situación es similar. Los colegios públicos carecen de logopedas en plantilla. Algunos concertados tienen, pero las familias han de contratarles aparte, como ocurre con las actividades extraescolares. Lo que sí hay en los colegios públicos son profesores de pedagogía terapéutica y profesores de audición y lenguaje. Estos son personal educativo y no sanitario como los logopedas.

El consejo general de colegios de logopedas explica que la falta de logopedas en la escuela pública es una de sus principales preocupaciones. «Reivindicamos nuestra presencia en la escuela pública porque los alumnos con dificultades de comunicación y lenguaje necesitan atención logopédica. En la actualidad, los maestros especialistas en audición y lenguaje acaban cumpliendo funciones propias de un profesional sanitario logopeda, sin tener las compe-

Catalunya tenía unos **centros concertados de logopedia**, pero la crisis económica los barrió

dan prioridad a los niños con necesidades más graves del habla y del lenguaje. Es un buen servicio educativo, pero la realidad es que son «pocos y dan pocas horas de clase», advierte Esperabé. Los profesionales del Creda también asesoran a familias y maestros para que estos, en la medida de lo posible, ayuden a los alumnos con dificultades del lenguaje. Que los menores consigan progresar depende, en muchas ocasiones, de la buena voluntad y del esfuerzo del maestro.

POCAS HORAS // Fuentes del Creda explican que los niños con trastornos de salud graves quedan excluidos (espectro autista, Down...) porque se consideran otro tipo de perfil. También quedan fuera los que tienen trastornos suaves del lenguaje, como las dislalias (no pronunciar bien determinados fonemas). Los profesionales del Creda se centran en los casos severos.

La demanda es altísima y no hay capacidad para atender todas las solicitudes. Además, los niños pueden necesitar esa ayuda durante un curso escolar, dos o más. Hasta que un alumno no recibe el alta por parte del logopeda,

explica Mireia Sala, presidenta del consejo. En su opinión, la acción coordinada de logopedas y maestros especialistas en audición y lenguaje «garantizaría el derecho de los alumnos con necesidades específicas a alcanzar las competencias educativas en igualdad de condiciones que el resto».

El número de maestros en audición y lenguaje en los colegios depende de la cantidad de niños que tengan necesidades o dificultades. Estos suelen formar pequeños grupos y dan clases algunos días a la semana. Una vez más, la inclusión de niños en estas aulas depende de los recursos. Y, como siempre, los casos graves tienen prioridad.

Rodrigo Seoane, miembro de la federación estatal de CCOO, alerta de la importancia vital que supone prevenir futuros problemas en los estudiantes. Por eso reclama la presencia de más profesionales para que acudan a las clases de manera regular y trabajen con todos los alumnos. «Un trastorno específico de la lectura (dislexia) puede ser severo y nos podemos encontrar con que ese niño o niña es incapaz de leer en cuarto de Primaria», advierte. ≡